


BETO, BETO, BETO



Silvia Ortega Vidal
Ilustrado por Eduardo M. Juan Morelos





**BETO, BETO,
BETO**

Beto, Beto, Beto

Primera edición, 2025
Colección: Alas de Lagartija

© Silvia Ortega Vidal, por los textos.
Ilustraciones: Eduardo M. Juan Morelos.

D.R. 2025 de la presente edición:
Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional
de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces
Paseo de la Reforma 175, 5º piso, Col. Cuauhtémoc,
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx
www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Diana Eugenia Bastida Cabello.
Diseño de la colección: Óscar Alejandro López Alonso (Maltipo).
Formación: Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Noto Sans y Literata.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-350-3
ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México

BETO, BETO, BETO

Silvia Ortega Vidal

Ilustrado por Eduardo M. Juan Morelos



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

alas  raíces

COLECCIÓN

ALAS DE
LAGARTIJA

PERSONAJES

Marco

(niño de 11 años, hijo único)

Beto

(niño de 11 años, recién fugado de casa)

Mamá de Marco

Cuervo en jefe

(monstruo mitad hombre mitad pájaro,
líder de los cuervos)

Cuervos

(monstruos mitad hombre mitad pájaro,
achichincles de Cuervo en jefe)



ESCENA 1

Completa oscuridad. Marco enciende una lámpara de mano, juega moviendo la luz por toda la habitación y apunta la luz sobre el rostro de Beto, quien se cubre los ojos.

MARCO: ¿No puedes dormir?

BETO: ¡Apaga eso, morro! (se tapa el rostro con su almohada).

MARCO: ¿Por qué no puedes dormir?

BETO: No sé.

MARCO: ¿Extrañas tu cama?

BETO: ¡Nel! Ni que fuera un niño chiquito. Apaga eso.

Marco apaga la lámpara. Silencio.

BETO: A veces sueño cosas raras.

Marco enciende la lámpara y la vuelve a apuntar al rostro de Beto.

MARCO: Yo no puedo dormir en una cama que no sea la mía. Me da insomnio. A lo mejor tú tienes algo como eso.

BETO: Tú tienes tu propia cama y nomás no te duermes. A ver, ¿ahí qué?

MARCO: Yo creo que no estoy acostumbrado a tener hermanos.

BETO: Yo no soy tu hermano. Ni siquiera somos amigos.

MARCO: Compartimos mi cuarto, mi cereal, los tenis especiales para mejores saltos...; te enojas cuando te gano la regadera para bañarme primero...; el otro día vi que usaste mi sudadera: quedó oliendo feo. Yo creo que ya somos amigos... Casi casi hermanos.

BETO: Eres bien latoso para ser mi hermano. Pero ya hasta me estoy acostumbrando.

MARCO: Yo creo que ya te vas a quedar a vivir aquí para siempre.

BETO: No, sólo es por un tiempo. Además, si mi jefe se entera de que tu papá me trajo aquí, se va a poner más loco que la última vez. O quién sabe... a lo mejor ya nunca me busca... Cuando toma de más se enoja mucho, pero luego ni se acuerda de lo que hace.

MARCO: ¿Te lastimó mucho?

BETO: Maso. Pero ya no lo va a hacer, ya estoy lejos, y si viene y me busca, ya no me voy a dejar. Ni loco

regreso, ni dejo que me lleve. (*Silencio. Acomoda su almohada, se acuesta y se cobija.*) Ya duérmete, morrillo.

MARCO: ¿Escuchaste lo que dijeron mis papás?

BETO: Simón. Muchos se están yendo... ¿Ustedes se irán?

MARCO: No creo.

BETO: ¿Por qué?

MARCO: Mi papá dice que uno no debe dejar su casa.

No abandonas las cosas por las que has trabajado para que otros se las queden. Que luego por eso hacen lo que quieren a donde llegan, porque todo el mundo los deja. (*Pausa.*) Mi mamá dice que quizá no pasen de los campos, que tal vez ahora sea diferente. (*Pausa.*) Yo no quisiera irme. Aquí está la escuela, aquí tenemos nuestra tienda, y ahora estás tú también. (*Silencio.*) ¿Te conté que los vi?

Pausa.

BETO: Na, no te creo.

Marco arroja su lámpara a la cama de Beto. Éste la atrapa y lo alumbra.

MARCO: ¡Es verdad! ¿Tú los has visto?

BETO: Nel.

MARCO: ¡No manches! ¿No te había contado? Si lo primero que pensé fue que tenía que contártelo,

aunque sabía que no me ibas a creer porque nunca me crees nada...

BETO: Ay, no...

Beto se tapa la cabeza con su almohada y se esconde entre las cobijas. Marco se prepara para contar la historia.

MARCO: Yo estaba acostado en el pasto cuando una sombra oscureció el cielo. Pensé que era una de esas nubes grandes de las que te avisan que va a llover, pero no. Era uno de ellos. Volaba alto, en círculos y de un lado para otro, como buscando a alguien o revisando el lugar. Debiste ver sus alas, eran enormes. Quise gritarle a mi papá para que también lo viera, pero estaba lejos, ya sabes, ocupado.

BETO (*Saliendo de las cobijas, alumbrando a Marco.*): ¿Y no te vio?

MARCO: ¡No! En ratos volaba bajo. Yo pensé que me llevaría, como dicen que lo hacen con los muchachos en los otros pueblos, pero no. Sólo se fue y yo...

BETO: ¿Lo seguiste?

MARCO: Pues sí.

BETO: ¡Mira! (*Le pega varias veces en la espalda y le sacude la cabeza con una mano.*) Y yo pensé que eras bien miedoso, pero me sorprendes. Algo bueno se te ha pegado de juntarte conmigo.

MARCO: ¡Shhh, no interrumpas! (*Se toca donde recibió las palmadas y se acomoda el cabello.*) No me

dejas terminar de contar la historia. (*Carraspea la garganta.*) Mientras él volaba, yo corría detrás. Volar debe ser menos cansado que correr. Más rápido, más fácil. Ese día corrí como nunca.

BETO: Sí, sí. ¿Y luego? ¿Lo alcanzaste? ¿Hasta dónde llegaron? ¡Al grano, mijo!

MARCO: Hasta las tierras de don Refugio.

BETO: Achís, ¿cómo? (*baja la lámpara y deja de alumbrar el rostro de Marco.*) ¿Ahí es donde anidaron?

Marco enciende la luz de la habitación.

MARCO: Yo no sabía, ese día hasta ahí llegué porque me cansé de correr y ya no vi para dónde se fue. Pero después escuché en la calle que sí, que ahí pusieron sus nidos y que son varios, más de los que ellos podrían ocupar. Capaz que van a llegar más de ellos.

BETO: Pues se me hace muy raro. Con lo mamo...

MARCO: ¡Cállate, Beto!

BETO: ¡Ay, es la verdad! Con lo... exagerado que es el don. (*Pausa.*) Una vez, en la noche, me cachó cuando me andaba brincando a una de sus parcelas: casi se desmaya del coraje y de tanto grito que echó.

MARCO: Pues ahora dicen que ahí viven. Como las tierras quedan a las orillas, les conviene. Y a don Refugio ni lo han visto, ni cómo preguntarle.

Silencio.

MARCO: En conclusión: estamos perdidos.

BETO: ¿Por qué?

MARCO: Mis papás dicen que ellos y el invierno siempre llegan juntos.

BETO: Pero estamos en julio.

MARCO: Eso no importa. Su nevada lo ocupa todo, no importa el mes que sea. El campo se llena de blanco. El frío que traen bajo sus alas congela a todos, y a los que no, los hace irse bien lejos. Ya no puedes sembrar, tampoco te dejan quedarte para seguir trabajando, porque son envidiosos del espacio. Lo quieren todo y a todos para ellos.

BETO: Aquí nunca nieva. Además, no somos un pueblo tan grande. No creo que sea para tanto.

MARCO: ¿Cómo lo sabes? No los conoces.

BETO: Tú tampoco.

MAMÁ (*Voz en off.*): ¡Marco! ¡Beto! ¡Apaguen esa luz y ya a dormir! Es tarde.

MARCO (*Grita.*): ¡Ya estamos dormidos!

Ambos vuelven a sus camas. Marco apaga la luz.

MARCO: Beto, la ventana está de tu lado, ¿puedes cerrarla? Cuando se queda abierta parece que alguien nos espiara, además hace frío.

BETO: Ya está cerrada.



ESCENA 2

Marco y Beto regresan de la escuela, ambos llevan uniforme y mochila. Beto bota un balón de básquet mientras camina.

BETO: Oye, y ¿será cierto lo que dicen? Eso de que tienen un buen de cosas caras y valiosas.

MARCO: Sí, la otra vez que vi a Martín, me contó que a los cuervos les encantan las cosas que brillan, y llegan a tener muchísimas, de todo tipo. Las ponen en sus nidos, las juntan todas en una montaña. Son tantas que hasta brillan de lejos, es como su tesoro. Por eso vigilan que ninguna ave de otro lugar se las quiera robar.

BETO: Estaría chido eso, ¿no? Tener muchos de esos tesoros.

MARCO: Pues sí, pero para conseguirlos...

BETO: Pues hay que hacerle como ellos, así como ellos lo consiguen.

MARCO: Ay, sí, tú, ¿vas a volverte carroñero? ¿Sabes todo lo que hacen para conseguir esas cosas? Y a veces creo que ni siquiera lo hacen ellos, por eso dicen que buscan niños para convertirlos en mini cuervos que hagan todo por ellos. Eso es de debiluchos y miedosos.

BETO: Pues yo no soy un niño y tampoco conozco a nadie que se haya convertido en cuervo.

MARCO: Pues es que no son mensos, no van a andar diciendo que lo son. Cuando van a andar entre la gente, se quitan las alas y el pico. Y así es más difícil que los reconozcas, como nada más ves todas las cosas brillantes que usan y tienen, se te olvida lo que son realmente y menos te das cuenta cuando se llevan a la gente, cuando les quitan sus casas o cuando se roban a las muchachas. Ya si las cosas se ponen feas, entonces ahí sí se muestran cómo son y vuelan plumas.

BETO: Ora, tú, ¿para qué se robarían a las muchachas?

MARCO: Mi mamá dice que... *(hace el gesto de llevarse algo a la boca y masticarlo.)*

BETO: Pues yo he escuchado otras cosas. ¿Te acuerdas del don del almacén? Bien jodido que estaba su lugar. Y ya viste, ahora es del doble de tamaño y vende de todo lo que te imaginas. ¿Tú quién crees que le ayudó? Ya no va a tener que irse ni dejar su casa ni sus cosas. Le ayudaron. ¿Cuándo alguien nos había ayudado?

MARCO: ¿Y tú por qué andas investigando sobre ellos?

BETO: Porque a mí me gusta informarme y no sólo creer lo que dicen mis papis. *(Le arroja el balón a Marco.)* Si tuvieras varios tesoros de esos, ¿qué te comprarías?

MARCO: No sé, a lo mejor un carro, para irnos de viaje por la carretera, viendo paisajes, o para conocer lugares bonitos cuando mi papá me enseñe a manejar.

BETO: ¿Nada más eso? ¡Uy! Pues qué aburrido *(ríe.)* Se ve que todavía eres un morillo: todo güey.

MARCO: ¡Ya déjame! *(Le arroja el balón de regreso.)* Y ya vámonos, si no mi mamá se va a enojar.

BETO: Adelántate tú, yo voy a ir a hacer un jale.

MARCO: ¿A dónde?

BETO: Con don Luis. Le tengo que ayudar a comprar las cosas del puesto pa' vender la cena más al rato.

MARCO: Pensé que ya no trabajabas con él, con eso de que dices que te pagaba bien poquito. *(Silencio.)* No te tardes, luego te desapareces todo el día y regresas muy noche...

Beto hace como si le fuera a lanzar el balón a Marco. Marco se cubre para protegerse. Beto pone el balón en el piso, deja su mochila a un lado y sale corriendo. Marco se descubre, observa hacia dónde se fue Beto, toma su balón y la mochila y se va.



ESCENA 3

Una ligera nevada cae del cielo. Apenas se percibe una mínima capa de blanco sobre el suelo. Beto camina ocultándose entre la hierba, escucha ruidos y ve algunas sombras que corren y lo rodean, se escuchan risas y graznidos. Se detiene cuando Cuervo en jefe sale a su encuentro. Detrás de él salen algunos cuervos que lo acompañan.

CUERVO EN JEFE: ¡Niño! ¿Qué haces aquí? ¿Se te perdió algo?

Beto no responde. Retrocede algunos pasos.

CUERVO EN JEFE: ¿Vienes solo?

Silencio.

CUERVOS: Mudo, mudo, mudo.

CUERVO EN JEFE: Si yo fuera tú, pensaría dos veces antes de quedarme callado cuando me preguntan algo.

BETO (*Saca el pecho y pasa saliva.*): Estaba dando una vuelta y me desvié del camino.

Cuervo en jefe y los Cuervos ríen.

CUERVO EN JEFE: ¿Y todos los días te pasa? (*Silencio.*)
Te hemos estado observando. Tenemos ojos en todos lados, nos damos cuenta de que casi a diario nos visitas.

BETO (*Inhala profundo y se limpia las manos en su pantalón.*): Escuché varias cosas de ustedes y lo que hacen...

CUERVO EN JEFE (*Rodeándolo.*): No me sorprende, a muchos les gusta hablar sin conocer. Pero tú eres diferente: has venido a ver por tus propios ojos.
¿No nos tienes miedo?

BETO: ¿Por qué pusieron sus nidos aquí? ¿Qué quieren en este lugar?

CUERVO EN JEFE: Estamos en una búsqueda.

BETO: ¿De qué?

CUERVO EN JEFE: De crías que se unan a la parvada. Somos aves ocupadas y siempre hay mucho que hacer. Nos estamos expandiendo y el trabajo aumenta. Nos viene bien la ayuda joven, los especímenes de tu tamaño resultan muy eficaces.

CUERVOS: Eficaces. Sí, sí, sí. Muy eficaces.

BETO: Por eso tantos nidos...

CUERVO EN JEFE: Yo ya te respondí, y con la verdad. Y mira que hablarle con la verdad a un desconocido entrometido... no cualquiera. Lo justo es una respuesta de vuelta. ¿A qué has estado viniendo?

BETO: Dicen de ustedes que guardan tesoros, muchos, porque con sus alas es fácil conseguir lo que quieren. Con un aleteo se adueñan de todo. Nadie se mete con ustedes, los respetan.

CUERVO EN JEFE: Ya lo has dicho tú. Tal como lo cuentas, es. No hay mayor secreto.

BETO: Pero también dicen que ustedes son aves de mal agüero. Que a donde llegan, la tierra se seca y el cielo se vuelve negro porque ustedes son capaces de tapar el sol con su vuelo. Y que llevan pico y alas porque sólo así consiguen todo lo que tienen, porque logran asustar.

CUERVO EN JEFE: ¿Y tú me tienes miedo en este momento?

BETO: No.

CUERVO EN JEFE: Nuestro trabajo no es sencillo, conlleva muchos sacrificios. Por eso la recompensa es grande. Si pudiéramos llevar unas plumas distintas, quizá de otro color, o ser otro tipo de aves que no dieran miedo ni lastimaran a nadie, lo haríamos, pero no se puede, esto es lo que nos tocó. Es la única oportunidad de volar que tuvimos, debemos aprovecharla. Y yo creo que tú nos entiendes muy bien, tú sabes lo que es no

tener muchas opciones, aunque se quiera, ¿o me equivoco, Beto?

BETO: ¿Cómo sabes mi nombre?

Cuervo en jefe ríe. El resto de Cuervos lo rodean, lo olfatean y ríen.

CUERVO EN JEFE: Un cuervito me lo dijo. (Rodea a Beto con un brazo y ambos caminan entre la hierba.) La gente habla tantas cosas sobre nosotros porque no nos entiende, no sabe lo que hemos pasado... A las personas les molesta darse cuenta de que conseguir lo que quieren y necesitan no es tan difícil ni toma tanto tiempo, que sólo hay que tener el valor suficiente para hacerlo. Y nosotros lo tenemos. (Pausa.) ¿Tú lo tienes?

BETO: Para eso vine.

CUERVO EN JEFE: ¿Lo ves? ¡Ya comenzamos a entendernos! A hablar con la verdad. Así será más sencillo. Aquí es bienvenido quien guste estar.

Los Cuervos asienten y graznan.

CUERVO EN JEFE: Por eso me agradan las aves de tu tamaño: tienen mucha más valentía que los más grandes. Por eso ustedes pueden llegar muy lejos y tener tanto poder como quieran.

BETO: ¡Yo quiero tener plumas y aprender a volar bien alto como ustedes!

Cuervo en jefe ríe.

CUERVO EN JEFE: Tranquilo, tranquilo. Me queda claro, pero todo a su tiempo. No se puede empezar con todo desde el inicio. Tenemos el presentimiento de que éste será un buen lugar de cosecha. Esperamos hacerla pronto si todo sale bien. Les enseñaremos muchas cosas a ti y al resto de los que se unan. Y habrá quien sirva para ser ave, y quien no. Hay que irnos dando cuenta de quién sí quiere progresar, crecer. Pero mientras comenzamos... (*Saca de entre sus plumas una bolsita con contenido verde y se la ofrece.*) puedes practicar un vuelo menos alto. Tómalo como un regalo de bienvenida, por la molestia de venir hasta acá.

Beto intenta tomar la bolsa y Cuervo en jefe se lo impide, alejándola.

CUERVO EN JEFE: Te esperamos por aquí. Las veces que tú quieras, cuando quieras. Eres libre de ir y venir. Pero recuerda, nos gusta el compromiso. Dando y dando. Lo legal.

Beto asiente, toma la bolsa y se va. Cuervo en jefe grazna y varios graznidos le responden.



ESCENA 4

Marco juega solo en la calle, bota un balón. Beto llega fumando, lleva el uniforme de la escuela, pero luce sucio, con restos de nieve. En su cuerpo se nota un ligero temblor, apaga el cigarro y lo arroja lejos antes de acercarse más a Marco.

MARCO: ¡Uy, no! Ya acabamos, llegaste muy tarde. Ganamos, perdimos y hasta hubo revancha. Si hubieras jugado habríamos ganado la última ronda. Pero ya será luego.

Silencio.

BETO: ¿Por qué sigues en la calle? A tu jefa no le gusta que regreses tarde a la casa.

MARCO: ¿Que regrese tarde? ¿O que regresemos tarde? ¿Dónde andabas? (*Silencio.*) Bueno... ¿Quieres jugar un rato antes de irnos?

BETO: Diario quieres estar jugando. ¿No te aburres?

MARCO: ¿Por qué me voy a aburrir? ¡Tú me enseñaste! Mira, hasta ganamos una apuesta.

Marco saca unas monedas de su bolsillo y se las muestra.

BETO: Aún eres un mocoso, todavía te entretienen los juegos de niños. Y cómo no, si no haces nada en todo el día. Puro jugar.

Marco deja de jugar. Beto se sienta en la banqueta.

MARCO: ¿Qué tienes?

BETO: Nada.

MARCO: ¿Tienes frío?

BETO: Nel... Siempre quieres saber todo. ¿Puedes dejar de preguntar tantas cosas?

MARCO: No, ¿por qué estás de amargado? (*Se sienta a lado de Beto.*) Siempre que Gus va a buscar-nos a la casa eres el primero en querer echar retas; y ahora resulta que ya no te gusta.

BETO: Pues las cosas cambian, güey, no te puedes portar como niño siempre.

MARCO: Perdón, señor grande. Llevas días raro, ya casi no comes y tampoco duermes. Mis papás comienzan a darse cuenta... (*Mira los restos de*

nieve en la ropa de Beto y comienza a sacudirlo.)
¿Qué es eso?

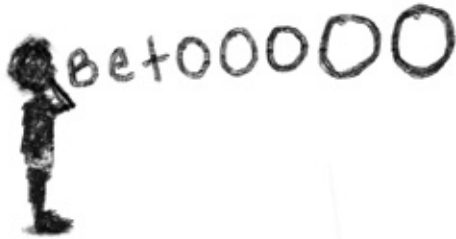
BETO (*Apartándose.*): ¡No me toques!

MARCO: ¿Qué te pasa? (*Vuelve a intentar sacudir el suéter de Beto.*) Deja te lo quito.

Beto lo toma de los brazos para detenerlo y lo empuja.

BETO: ¡Te dije que no me toques! ¿No entiendes, cabrón? ¡Deja de estar jodiendo! Que a ratos viva en tu casa no significa que somos hermanos. Ya me tienes harto con tu actitud de niño chiquito y metiche.

Beto patea el balón de Marco y se va. Marco mira el resto de nieve que ha quedado en sus manos, observa hacia donde se ha ido Beto, recoge su balón y sale.



ESCENA 5

Marco sueña que se encuentra de pie en un campo abierto. Busca a Beto, no lo encuentra. Lo llama en voz alta. Nadie responde. De pronto una ventisca agresiva comienza. Marco vuelve a llamarlo. Nadie responde. A lo lejos suenan graznidos. Aparece Beto al extremo del espacio, abre los brazos hacia Marco y camina en su dirección. Marco abre sus brazos también, para recibir el abrazo, pero se detiene cuando mira la sombra de Beto que en realidad parece la de un ave enorme. Marco retrocede y Beto se abalanza sobre él. Oscuro.



ESCENA 6

Beto llega al nido de cuervos, hay nieve en todo el campo. Los Cuervos se apresuran a reunirla en pequeños montones que luego otros Cuervos van empacando en bolsitas. Entre tanto y tanto los cuervos se revuelcan y juegan en la nieve y luego continúan empacando.

CUERVO EN JEFE: ¡Beto! ¡Bienvenido! ¿Tenemos noticias?
BETO: Hoy subí más alto en los árboles, para ver todo mejor, pero ninguna señal de los otros cuervos.

Los Cuervos detienen todas sus actividades y hacen sonidos de sorpresa. Cuervo en jefe les lanza una mirada amenazante y estos continúan trabajando. Cuervo en jefe hace varios sonidos entre graznidos y palabras, mientras se retuerce. Los Cuervos se alejan

de él y se esconden unos detrás de otros. Beto da unos pasos hacia atrás.

CUERVO EN JEFE (*Volviendo a la normalidad.*): Bueno... ¡un contratiempo! Muy extraño, pero contratiempo, a todos nos puede pasar, ¿verdad?

CUERVOS: ¡Verdad, verdad! Contratiempo, contratiempo.

CUERVO EN JEFE: Y no tiene que ser algo para preocuparnos. Reestructuraremos el plan, vamos a adelantar algunas cosas: cosechamos las nuevas crías de este lugar, reducimos el tiempo de entrenamiento y nos vamos.

BETO: ¿Nos vamos?

CUERVO EN JEFE: Sí, nos vamos. Aquí se quedan algunos, pero tú, yo y otros nos iremos a juntar más crías. Nos faltan varios lugares.

BETO: Pero... creí que nos quedaríamos...

CUERVO EN JEFE: Beto, Beto, Beto, ¿recién empiezas y ya te estás arrepintiendo? ¿Cómo podemos confiar en ti si empiezas a cuestionar nuestras decisiones? Creí haberte dicho que la confianza y la obediencia son importantes. Somos una familia, nos cuidamos unos a otros. Con las aves rivales no queda opción más que tomar medidas... extremas, pero entre nosotros jamás nos haríamos daño, eso sí, para que esto ocurra es necesaria la confianza. ¿Quién nos asegura que no eres uno de esos rivales que quieren quitarnos nuestros tesoros y crías?

BETO: No, no, no... Yo no soy ninguna ave rival. (*Pausa.*) Puedes confiar en mí.

CUERVO EN JEFE: ¿O será que hay alguna razón por la que te quieras quedar?

BETO: ¡No! Ninguna.

Cuervo en jefe ríe.

BETO: Yo creo que ya tengo que irme...

CUERVO EN JEFE: Muchachos, no le habíamos dado el recorrido de bienvenida a Beto, ¿verdad?

CUERVOS: No, no, no, no. Recorrido no, nonono, recorrido no, nonono, Beto, Beto, Beto, nonono.

CUERVO EN JEFE: ¡Suficiente! (*A Beto.*) Discúlpalos, Beto, tanto trabajo les afectó el cerebro. Pero, bueno, eso les pasa por tener la cabeza hueca. Los más inteligentes dirigimos toda la acción, los más tontos y débiles trabajan más. Así que bien listo con qué clase de cuervo quieres ser, ¿eh?

Beto asiente con la cabeza.

CUERVO EN JEFE (*Hace una seña para que Beto lo siga.*): Por estar tan ocupado con la llegada del invierno y el retraso de la parvada olvidé mostrarte un área muy importante.

BETO: ¿Para que reúnen la nieve?

CUERVO EN JEFE: Para enviarla a quien necesite algo de invierno.

BETO: Pero apenas estamos en julio.

CUERVO EN JEFE: ¡Por eso mismo! Es una época calurosa, difícil, y mucha gente vive vidas... eh... ¡Complicadas! ¿Has escuchado que cada año el calor aumenta? La nieve puede refrescar a quien lo necesite. *(Toma un puño de nieve y lo arroja sobre los Cuervos más cercanos, quienes festejan y se regodean)*. Y así no hay por qué esperar hasta el invierno. Te relajas, disfrutas, te concentras en lo bueno. Todo se vuelve más fácil y... *(Sacude la espalda de Beto, que está llena de nieve.)* Más rápido.

Beto se apena y retrocede. Cuervo en jefe suelta una carcajada y sigue caminando. Beto lo sigue. Llegan a una zona repleta de árboles, la tierra está cubierta de plumas grandes y pequeñas, ambos caminan sobre ellas.

BETO: Aquí... ¿aquí qué es?

CUERVO EN JEFE: ¿Aquí? Aquí... es... ¡la zona de muda!

BETO: ¿Zona de muda?

CUERVO EN JEFE: Los cuervos cambian de plumas en verano.

BETO: Pero dijiste que ya estábamos en invierno. Desde que ustedes llegaron el calor se fue.

CUERVO EN JEFE: Preguntas demasiado, Beto. Y aquí preferimos a crías calladas, menos plática y más acción. Pero mira, lo que quería mostrarte está ahí *(apunta hacia arriba)*.

En la parte más alta de los árboles hay un nido pequeño, justo al extremo de una rama.

BETO: ¿Qué hace ese nido ahí?

CUERVO EN JEFE: Es la zona de castigo. Para aquellos que prefieren dejar el plumaje, para los que no tienen palabra, para los traicioneros y los desobedientes. Tú no tienes por qué preocuparte. No creo que seas uno de esos, pero quería que conocieras la zona. Aquí, los que no quieren ser aves esperan su pase al siguiente nido.

BETO: ¿Cuál es el siguiente nido?

CUERVO EN JEFE: No vale la pena mencionarlo. Pero... *(se acerca al oído de Beto y le susurra.)* De los que llegan ahí no queda ni el pico. *(Ríe a carcajadas.)* Beto, Beto, Beto, nos vemos mañana. Que descanses.

Beto asiente y se va.



ESCENA 7

*Beto y Marco caminan en silencio hacia la escuela.
Marco lleva mochila, Beto no.*

MARCO: Hoy tampoco quisiste desayunar.

BETO: No tengo hambre.

MARCO: A lo mejor es porque has estado trabajando mucho.

BETO: Simón, debe ser eso.

MARCO: Mis papás han estado hablando de que ya casi no estás en la casa. Piensan que en cualquier momento te vas a ir.

BETO: ¿Has andado de rajón diciendo algo?

MARCO: No.

BETO: Más te vale, güey.

MARCO: ¿Es verdad?

BETO: ¿Qué?

MARCO: ¿Te vas a ir? ¿Nos vas a dejar?

BETO: A lo mejor... pero es normal, los pájaros se van, cambian de lugar, yo voy a tener que hacerlo igual.

MARCO: ¡Eres un niño, no un pájaro! Con los que te andas juntando ya te lavaron el cerebro.

BETO: Cállate. El único morrillo aquí eres tú, yo soy diferente, yo estoy aprendiendo a volar.

MARCO: Ni siquiera tienes alas.

BETO: Pero las voy a tener.

MARCO: Yo no quisiera ser un ave. Prefiero caminar.

BETO: ¿Por qué ibas a querer volar? Tú no lo necesitas. A ti siempre te han llevado a todos lados. Lo has tenido todo. A los niños como tú no les interesa volar porque viven en las nubes.

Llegan al portón de la escuela. Beto le hace una seña a Marco para que entre. Marco intenta jalarlo del hombro para que ambos caminen juntos, pero se detiene al notar que Beto no lleva mochila. Beto niega con la cabeza y se aleja algunos pasos.

MARCO: Oye, espérate, le pedí a mi mamá que nos preparara tacos para cenar, de los que te gustan. A ver si te vuelve el hambre. ¿Vas a llegar temprano?

Pausa. Beto se rasca la cabeza.

BETO: Pos igual y sí...

Marco inhala profundo y suelta el aire mientras niega con la cabeza.

BETO: ¡Bueno! Me voy a dar prisa con don Luis para llegar a tiempo.

Marco sonríe y Beto le sonríe de vuelta. Marco entra a la escuela, Beto lo observa alejarse.



ESCENA 8

Beto llega al lugar de nidos. Cuervo en jefe se encuentra meneando con una cuchara el contenido de una olla grande. A su alrededor se encuentran otros Cuervos, quienes le pasan ingredientes extraños y le ayudan a cocinar.

CUERVO EN JEFE: Bienvenido, Beto. Te esperábamos.

BETO: ¿Qué hacen?

Los Cuervos graznan.

CUERVO EN JEFE: Preparamos la cena, hoy tenemos bastante, nos vamos a dar un banquete.

BETO: ¿Como cuando hay fiesta?

CUERVO EN JEFE: Así es. Es nuestro festín.

BETO: ¿Qué se festeja?

CUERVO EN JEFE: Que la parvada avisó que están por llegar nuestros nidos, que mañana cosechamos nuevas crías. ¡Hay mucho para celebrar!

BETO: ¿Entonces pronto iremos al pueblo?

CUERVO EN JEFE: Tú no. Tenemos nuevas tareas para ti.

BETO: Pero tú habías dicho que yo podría ayudar, conozco a varios que quieren estar, yo puedo juntarlos...

CUERVO EN JEFE: ¡Ey, ey! No te pongas rejego. No echas a perder todo el avance que llevas. Tú no eres como las crías que traeremos, eres diferente: ya has ido agarrando experiencia, tenemos mucha fe en ti, eres muy valioso y has crecido bastante. Te necesitamos vigilando. No somos las únicas aves que quieren este lugar como casa, hay muchas otras interesadas en lo que tenemos. A una cría cualquiera no le vamos a pedir eso, y no a cualquiera le damos esto (*le arranca una pluma de buen tamaño a uno de los Cuervos más cercanos y se le entrega a Beto*). La vas a ocupar.

Beto la recibe con ambas manos. Sonríe. La pesa y la agita en el aire.

CUERVO EN JEFE: ¡Ya eres parte importante de esta parvada!, ¿o no, compañeros?

Los Cuervos responden con graznidos, abriendo y cerrando las alas.

CUERVOS (*Volando por todo el lugar.*): Bienvenido, bienvenido, parte de la parvada, de la parvada parte. ¡Bienvenido, bienvenido!

CUERVO EN JEFE: ¡Ya, ya! Sé que están emocionados, pero basta, ¡van a caer sus pulgas dentro del caldo! Discúlpalos, Beto. No han comido desde hace mucho. Pensábamos hacer este banquete cuando tuviéramos a los nuevos miembros, pero decidimos que no, no todos son dignos. Y tú te lo mereces. Te lo has ganado. (*Menea en la olla los últimos ingredientes. De entre sus alas saca el cráneo de un cuervo pequeño y la pone dentro de la olla. Mezcla todo. Toma un poco de caldo con la cuchara y lo prueba.*) Delicioso, está listo.

Los Cuervos comienzan a aletear y a graznar, vuelan para avorazarse sobre el caldo.

CUERVO EN JEFE: Todos son iguales. Una vez que prueban mi caldo especial se vuelven locos: siempre quieren más. ¡Pero...! (*Los espanta con la cuchara para que se alejen de la olla.*) Hoy es una noche especial, también celebramos el tiempo que Beto ha pasado con nosotros. Ya puede usar nuestro plumaje, ya es uno de la parvada... Entonces, él debe ser el primero en probar.

BETO: Yo... no tengo hambre.

Los Cuervos hacen un sonido de sorpresa.

CUERVO EN JEFE: (*Apunta a todos los cuervos.*) Ellos se mueren por probar, ¿tú lo vas a rechazar? Pensé que estabas listo. (*Le ofrece la cuchara a Beto para que coma por él mismo.*) Beto, Beto, Beto, ¿eres cuervo o carroña?

Beto toma caldo con la cuchara y la acerca a su boca. Mira el contenido. Los cuervos lo rodean y lo miran de cerca. Beto come el caldo, mientras el Cuervo en jefe sonríe.



ESCENA 9

Habitación de Marco. Beto llega vestido completamente de negro, lleva un pañuelo del mismo color atado al cuello y encuentra a Marco acostado en su cama.

BETO: Ora, tú, ¿qué haces ahí? Vas a llenar mi cama de pulgas.

MARCO: Oye, Beto, ¿qué se siente?

BETO: ¿Qué se siente qué?

MARCO: Ser un mentiroso. Echarle mentiras a todos, hasta a tus amigos.

BETO: ¿Ahora de qué estás hablando?, no soy adivino.

MARCO: Ya vi lo que tienes debajo de la cama. Ni para esconder tus mentiras eres bueno.

BETO: ¿Por qué andas de metiche en mis cosas?

MARCO: Porque también es mi cuarto. Si mi mamá te cacha eso, nos va a ir como en feria a los dos. ¿Tú para qué quieres eso? ¿Por eso faltas un buen de días a la escuela? ¿Pensaste que no me iba a dar cuenta de que te juntas con esos pajarracos?

BETO: No sabes nada, mejor cállate.

MARCO: ¿Por qué trajiste eso aquí?

BETO: No tengo otro lugar donde guardarlo.

MARCO: Que te presten sus nidos. Parece que te gusta más estar allá que aquí.

Beto saca la pluma de debajo de su cama y toma su mochila.

BETO: No te preocupes, ya casi me voy. Ya no voy a molestarte ni a ti ni a tu familia. *(Abre la mochila y saca la sudadera de Marco. La hace bola y se la avienta, luego guarda la pluma.)*

MARCO: Mis papás están preocupados. *(Silencio.)* Les he dicho varias cosas sobre dónde estás y lo que haces, pero ya no me creen. La gente te ha visto con los cuervos.

BETO: Ya ni modo, no me importa. La gente no me ve diferente a como me veían antes, y me vale, al menos ahora me van a respetar.

MARCO: Todos les tienen miedo, Beto, ¿tú no?

BETO: Descubrí algo, Marco, yo creo que, aunque he jugado contigo y dormido en tu casa, no soy como tú. Ya no puedo seguir aquí, debo irme con

ellos. Aquí sólo le voy a causar problemas a tu familia.

MARCO: Pero tú no tienes pico ni alas, Beto, que quieras volar no significa que seas un cuervo.

BETO: Yo lo siento, Marco. Pronto me vas a ver como uno de ellos. En las noches sueño cómo las alas me brotan desde adentro, cómo me rompen la espalda para salir. Yo creo que es porque yo ya tenía una pluma negra dentro de mí, desde hace mucho. A lo mejor yo me iba a hacer un cuervo tarde que temprano. Ya para qué lo niego.

MARCO: Me vas a dejar.

BETO: Pero vendré a visitarte. Les traeré cosas brillantes a ti y a tus papás. Los cuervos tienen nidos y nidos llenos de ellas. Vas a ver, te van a gustar. Yo los voy a cuidar pa' que no tengan que irse, pa' que no dejes la escuela. *(Silencio.)* Y después te voy a llevar a viajar en carretera. Vas a conocer todos esos paisajes bonitos que quieres. Y cuando pueda volar, te llevaré alto también, sobre los árboles, y verás a la gente tan chiquita que te vas a sentir enorme.

MARCO: Tú eres el que quiere sentirse enorme, Beto. Yo no.

Silencio.

BETO: Marco, es muy importante que te quedes aquí estos días, no salgas. Si te ven, van a querer

llevarte. Cualquier cosa rara que pase debes avisarle a tus papás. No salgas.

MARCO: Los cuervos no son sólo peligrosos para mí, Beto, lo son también para ti. No dejes que te digan qué tipo de ave tienes que ser.

Beto toma su mochila y sale. Marco lo observa irse, toma la sudadera y se la pone.



ESCENA 10

Beto viste de negro completamente, usa un paliacate con el que cubre su nariz y boca. Menea el contenido de una olla con una cuchara, ambos objetos son más grandes que él. A su lado, se encuentra una canasta, de la que de vez en cuando saca trozos de vegetales que rompe con fuerza y arroja al interior de la olla con cuidado. Cuervo en jefe aparece detrás de él.

CUERVO EN JEFE: Estás muy concentrado.

BETO: Ya casi termino.

CUERVO EN JEFE: ¿Ya cuánto tiempo tienes aquí?

BETO: Ya ni me acuerdo. Me habías prometido que iba a estar a cargo de los nidos, que yo los iba a acompañar a hacer la cosecha de crías...

CUERVO EN JEFE (*Riendo.*): No sea pendejo, chamacco. Usted está aquí para hacer lo que se le diga, no lo que usted quiera.

BETO: ¡No es justo! Los Cuervos me contaron que en los nidos los nuevos ya vuelan y hasta los van a llevar a otro pueblo. Habías dicho que ellos se quedarían y que nosotros nos iríamos... Nunca me dijiste que sería un cocinero, esto no tiene nada que ver con volar...

Cuervo en jefe le da una bofetada a Beto. Los Cuervos hacen sonidos de miedo y se esconden unos detrás de otros.

CUERVO EN JEFE: ¿Qué parte no entendiste? Haces lo que se te diga y se acabó. ¿Quieres ser cocinero para siempre?

BETO (*Pone su mano donde recibió el golpe.*): No.

CUERVO EN JEFE: Entonces lo primero es callarse y obedecer. Aquí no vamos a explicarte las decisiones que se toman, ni vamos a consentirte. Ya sabes, si no te gusta, puedes irte cuando quieras. (*Silencio.*) El día de la cosecha agarramos una bola de mocosos. Rejegos, no querían. Es una decepción ver que la mayoría quiere ser como sus papás: unos don Nadie. Ni hablar, los que servían nos los quedamos, los que no... pues ya sabes. Habrías visto todo si hubieras estado aquí cuando llegamos, pero los Cuervos me dijeron que no regresaste ese día. Ni cómo presentarlos,

qué pena. Pero entre ellos había uno... ¿Cómo dijo que se llamaba? ¿Mario? ¿Manuel?

Los Cuervos salen volando y regresan con la sudadera de Marco en el pico, se la entregan a Cuervo en jefe.

CUERVO EN JEFE: ¡Ya! ¡Marco! ¿Lo conoces? Es de aquí del pueblo. Bueno, no por mucho.

Cuervo en jefe ríe y Beto no responde.

CUERVO EN JEFE: ¿Cómo? ¿No lo conoces? Los Cuervos me contaron que siempre andabas con él. Tu amiguito de la pelotita. (*Pausa.*) Ay, Beto, ¿pensabas que no nos íbamos a enterar? ¿Qué tanto le contaste sobre nosotros?

BETO: ¡Nada! Yo nunca le conté nada a nadie.

CUERVO EN JEFE: Qué raro, apenas lo descuidamos tantito y ya te andaba buscando. Alborotando a los otros a escaparse. Y como te darás cuenta, no podemos quedarnos con los rebeldes, pero tampoco podemos obligarlo a ser ave. Aquí están los que quieren. Pero los que se van, siempre andan de rajones. No hay muchas opciones.

BETO: Él no es un rajón.

CUERVO EN JEFE: ¿Estás seguro?

BETO: Sí.

CUERVO EN JEFE: Entonces ¿nos deshacemos de ti y nos quedamos con él? (*Suelta una carcajada.*) Beto, Beto, Beto, dime: ¿eres cuervo o carroña?

¿Quieres dejar de cocinar? ¿Quieres quedarte como encargado de los nidos? Demuéstralo. (*Sumerge la sudadera de Marco en la olla. Luego se acerca a la canasta de los vegetales, de donde toma la pluma que le había dado a Beto y la pone en las manos de éste, diciéndole al oído.*) Sólo si llegaras a necesitar ayuda extra.



ESCENA 11

Es de noche. Beto escala hasta el nido de castigo, lleva la pluma en uno de sus bolsillos. Marco está acostado con los ojos cerrados, hecho un ovillo en el suelo del nido.

BETO: Marco...

Marco se reincorpora rápidamente.

MARCO: ¡Sí viniste! Sabía que ibas a venir, sabía que estabas aquí con ellos, pero no pensé que tardaras tanto, porque eres lento, pero no tan lento, y luego pensé...

BETO: ¡Marco! No debiste salir, te dije que te quedaras en casa. Te lo dije.

MARCO: Quería saber dónde andabas y qué hacías... Tenías razón, te ves enorme cuando estás con ellos.

BETO: Uno no crece tanto como te prometen. (*Libera las manos de Marco.*): ¿Sabes por qué me dejaron venir a verte?

Marco niega con la cabeza.

BETO: Porque quieren que yo mismo me deshaga de ti.

Silencio.

MARCO: Hazlo, Beto. No me voy a enojar contigo. Eres casi, casi mi hermano.

A lo lejos comienzan a escucharse graznidos. Se quedan quietos.

BETO: Marco... vas a saltar de aquí y vas a correr lo más rápido que puedas. Más rápido que cuando perseguiste al pajarraco. Yo voy a decir que te quedaste aquí, que usé mi pluma y que ya no eres un peligro.

MARCO: Vámonos. Mi papá me prometió que nos iríamos de viaje, por carretera, para ver los paisajes que te dije. Tienes que ir con nosotros. (*Silencio.*) Sé que tú tenías muchas ganas de ser un ave, así que puedes acompañarnos volando. Para que no vayas en carro, pero tampoco

caminando. Si tú quieres seguir siendo un ave, está bien, hay muchos tipos de aves, Beto, puedes ser la que tú quieras.

BETO: Yo quisiera acompañarlos, Marco, pero ya no puedo... Me buscarían, irían detrás de nosotros. Ya descubrí a qué le tienen miedo y no puedo dejar que sigan haciendo lo que hacen, no puedo dejar que sigan causando miedo.

MARCO: Sí puedes. Sólo que no creo que sea buena idea irse llevando esas plumas, se ven pesadas.

Los graznidos se escuchan más cerca.

BETO: Tú tienes que ir con tus papás, tienen que irse lejos.

MARCO: ¿Y el viaje en la carretera? Dijiste que me ibas a llevar a ver los paisajes. ¿Ya no te acuerdas?

Silencio.

BETO: Sí, lo vamos a hacer, pero no ahora. Después iré por ti, cuando sea seguro. Te veré después.

MARCO: Pero si te escapas, ellos te buscarán, lo acabas de decir.

BETO: Ya sé... Pero... puedo usar unas alas diferentes... así no sabrán que soy yo. Podremos viajar a donde queramos sin ningún peligro. (*Pausa.*) Capaz que hasta cuando me vuelvas a ver ni me reconoces.

Silencio.

MARCO: Es una buena idea, puedes usar plumas de colores. El negro no te va.

Ambos sonríen.

MARCO: Entonces, ¿prometes que vendrás?

BETO: Lo prometo.

Ambos hacen una promesa de meñique. Marco salta del nido, que resulta no ser tan alto como le había parecido a Beto. Beto lo observa irse. Los graznidos están más cerca. Y una voz repite el nombre de Beto.

Índice

Escena 1	9
Escena 2	15
Escena 3	18
Escena 4	23
Escena 5	26
Escena 6	27
Escena 7	32
Escena 8	35
Escena 9	39
Escena 10	43
Escena 11	47

Secretaría de Cultura del Gobierno de México

Claudia Curiel de Icaza

SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bespalova

SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

María Guadalupe Moreno Saldaña

TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Diego Raúl Martínez García

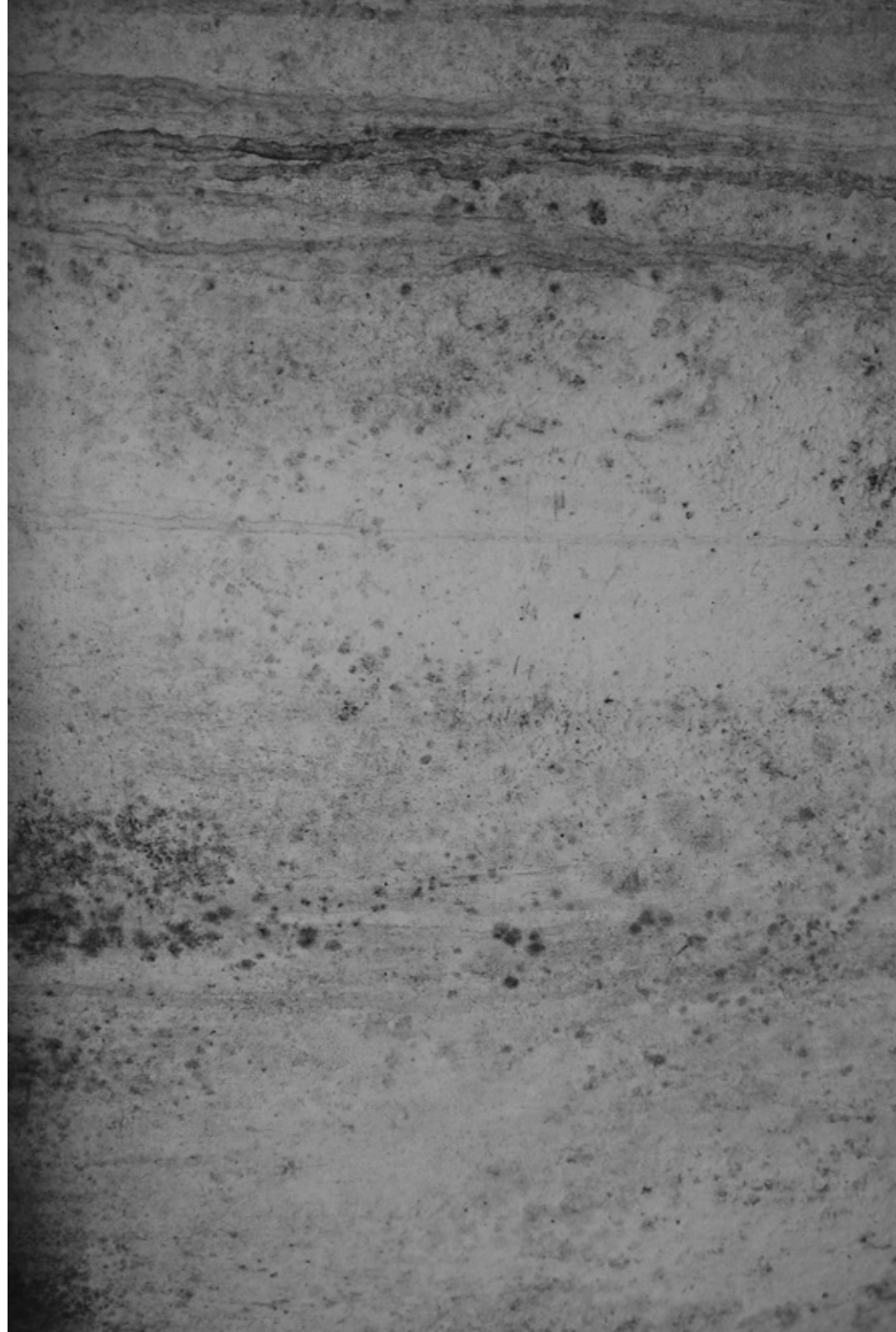
DIRECTOR GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

Guillermina Pérez Suárez

COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL



Diciembre de 2025.





El invierno llega precipitadamente a la comunidad de Beto, quien se ve tentado por los Cuervos, que le ofrecen poder y riqueza fácil. Ante un camino incierto, deberá decidir entre continuar caminando o aprender a volar.

Descarga gratis más títulos



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

Esta publicación es de distribución gratuita, ajena a cualquier partido político, queda prohibida su venta.

COLECCIÓN

ALAS DE
LAGARTIJA